

Viktor, que pasa gran parte de su tiempo en Odesa regentando sus propios negocios, se enteró de la muerte de su padre por teléfono. Le llamó su madrastra a las 9:20. Se acuerda perfectamente de la hora. «Me dijo: 'Tu padre está muerto. Le han matado'. Me caí al suelo, de rodillas, y empecé a llorar. A golpear-me la cabeza con el suelo».

La muerte de Hordiienko ha supuesto una auténtica conmoción en toda la región de Jersón. Viktor estima que «un 20%» de los agricultores han abandonado sus terrenos.

El acoso de los UAV no se circunscribe sólo a los ataques directos contra los granjeros y sus empleados. Las plantaciones quemadas por los asaltos del ejército adversario se han disparado en los últimos meses, según un análisis realizado por investigadores de la Universidad de Estrasburgo, la Universidad de Maryland y el programa Harvest de la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA).

La investigación analizó un área de 29 kilómetros a lo largo del río Dniro, en la región no ocupada de Jersón, y concluyó que este año se han quemado un 87,5% más de campos que el año pasado.

«A nosotros nos han quemado 400 hectáreas», precisa Viktor.

Antes de la invasión general rusa de 2022, la agricultura era uno de los sectores de la economía ucraniana que registraba un crecimiento más rápido, contribuyendo al 10,9% del PIB y proporcionando el 17% del empleo nacional en 2021.

Según un informe del Banco Mundial del año pasado, el sector ha sufrido pérdidas por valor de más de 71.000 millones de euros desde el inicio de la invasión general rusa de 2022. Casi 1.600 millones por la destrucción de los graneros donde se almacenaban las cosechas, otro de los objetivos predilectos de los misiles y drones rusos.

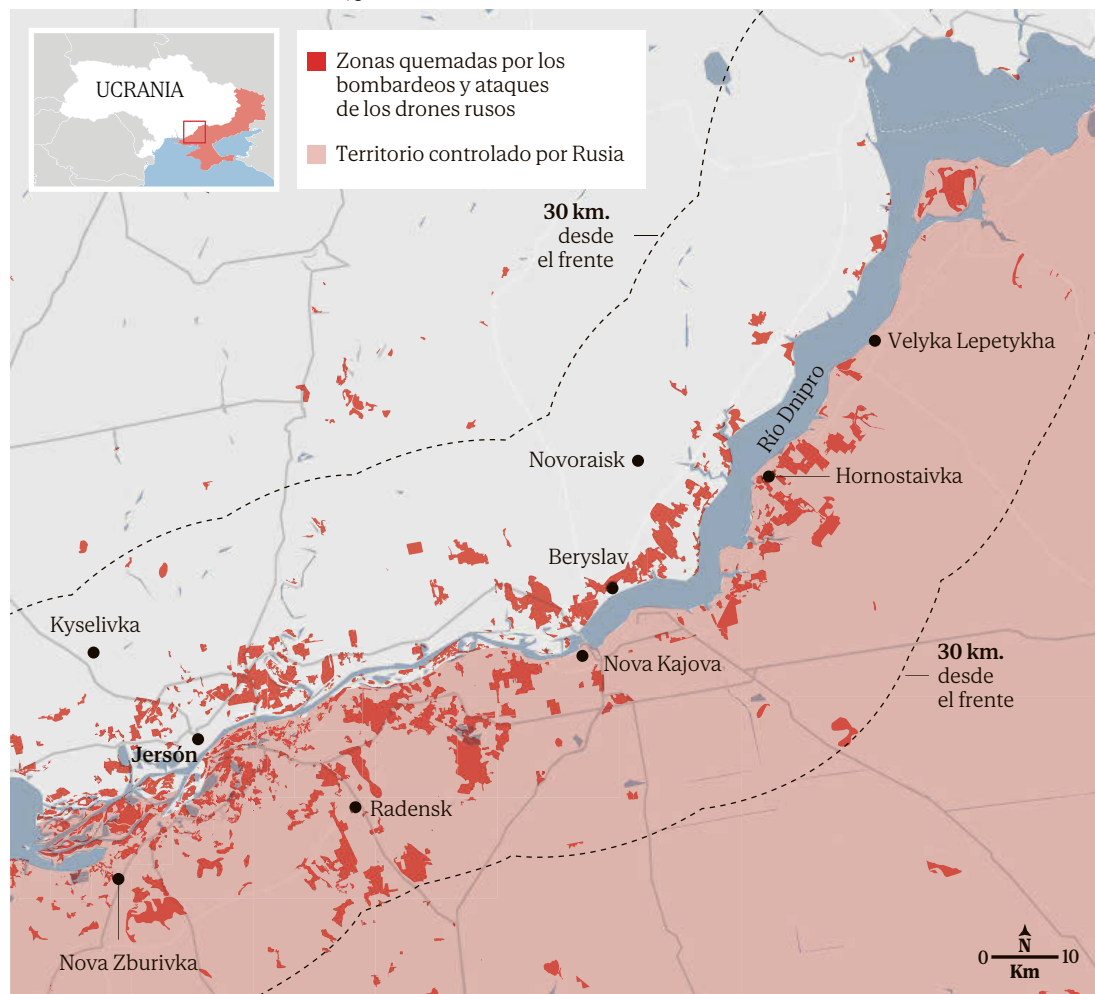
La cosecha de Andree Povod, por ejemplo, ahora se mantiene en una especie de ingentes bolsones blancos alargados, que se alinean junto al complejo de Jersón adonde ha tenido que trasladar sus oficinas. Sus campos se encontraban en Bilozerka, en las inmediaciones del Dniro.

«Todos los graneros de Jersón han sido destruidos. En cuanto los rusos ven uno, lo atacan. Por eso estamos usando ahora estas *mangas* [así las llaman]. Cada una tiene capacidad para 200 toneladas», indica.

Povod es uno de los que han tenido que abandonar sus terrenos ante el acoso de los drones rusos. «Atacan a todo lo que se mueve. Gente en bicicleta, coches. No nos fuimos cuando caían los Grads [cohetes] y nos bombardeaban con la artillería. Te podías esconder en los búnkeres. Pero no podemos enfrentarnos a los drones», dice.

Los granjeros de Jersón han tenido que añadir el peligro de los drones a las devastadoras consecuencias que está generando la destrucción de la presa de Kakhovka en 2023. Según Dmytro Yunusov, el responsable del Departamento de Agricultura regional, la voladura del

PLANTACIONES QUEMADAS POR LOS RUSOS EN 2025 EN JERSÓN



FUENTE: ISW, EFFIS Copernicus

J. AGUIRRE / EL MUNDO

pantano por parte rusa ha «incrementado la temperatura y ha hecho desaparecer los pequeños riachuelos que irrigaban los campos». «Eso ha agudizado las consecuencias de una de las peores sequías que sufrimos desde hace más de una década», agrega.

«El año pasado, una hectárea producía 1.500 kilos de grano. Este año sólo ha dado 500», estima.

«Desde que se liberó Jersón, hemos perdido a 14 agricultores y otros

«Soy un pobre aldeano y ya he derribado 200 drones»

La agricultura ucraniana pierde 71.000 millones desde la invasión

41 han sido heridos por las minas. Cuando se retiraron los rusos, dejaron 540.000 hectáreas minadas. Ya hemos conseguido limpiar 450.000. El resto no podemos limpiarlo porque están junto al río. Demasiado peligroso», agrega.

El ejemplo de Hordiienko sirvió de referente para otros muchos. Agricultores de Jersón, Zaporizhzhia o Sumy comenzaron a equipar a sus cuadrillas de trabajadores con REB y fusiles de caza. En algunos casos, como el de Vasyl Shtendera, de Jersón, contratando a ex militares para que se encargaran de la protec-

ción armada de las plantaciones. Eso fue también lo que decidió hacer Oleksandr Korostelyo en sus cultivos de Huliaipole, en la región de Zaporizhzhia.

El granjero es propietario de una amplia superficie de 20.000 hectáreas, de las que ahora sólo se puede usar la mitad. «Desde 2022 sufrimos los bombardeos de la artillería y los cohetes. Pero este año han empezado a usar de forma masiva los drones. Ya me han destrozado dos autobuses y tres cosechadoras», relata Korostelyo en su despacho.

Allí mantiene la vaina de un proyectil vacío, repleta de espigas de trigo, y dos fotos de su hijo Yevhen. El chaval también fue víctima de los explosivos que dejaron los rusos. Tenía 24 años. «Salió a recorrer uno de los campos y su coche pisó una mina. Murió junto a otros dos pasajeros», asevera.

La simple memoria le nubla los ojos, que se le llenan de lágrimas. «Este es un periodo disparatado. Los granjeros deberíamos estar pensando en mejorar la calidad de las semillas y no en comprar escopetas para sobrevivir. Pero eso es lo que hacemos: intentar que no nos maten», comenta.

Andrii Korkhovyi —el chófer personal de Korostelyo— es el encargado de trasladar al visitante hasta los sembrados del agricultor. Para llegar hasta allí hay que conducir a través de decenas de kilómetros cubiertos con los ya tradicionales túneles de mallas que sirven de protección relativa contra los UAV.

El viaje se realiza en un coche equipado con los consabidos REB, las medidas de interceptación electró-

nica contra los UAV. Todos los coches del granjero llevan esos aparatos. El trayecto discurre junto a decenas de trincheras, búnkeres, líneas defensivas repletas de dientes de dragón (obstáculos antitanque), y alambradas. También quedan numerosos emplazamientos que fueron usados por los cañones y tanques ucranianos en el pasado. Los estragos de la guerra son una imagen recurrente. Son legión las viviendas aplastadas, machacadas por las explosiones o convertidas en despojos ennegrecidos por los incendios.

Los padres de Andrii siguen viviendo en una de las aldeas. «Sólo quedan algunos viejos que se niegan a irse», indica.

Ignorando que se encuentran en las que ahora se llaman «zonas de la muerte» —áreas bajo la amenaza de los drones y la artillería—, los tractores siguen arando la tierra para prepararla para la siembra. Los vehículos parecen ajenos a las detonaciones cercanas o a las columnas de humo que se elevan a muy pocos kilómetros.

«La maquinaria tiene que desplazarse desde el almacén hasta el campo cada día y volver aquí por la tarde. No podemos dejarlas allí o las destruirían», había precisado Korostelyo antes de emprender el periplo, delante de los restos calcinados de un tractor y una cosechadora.

Vasyl Barninets ha conseguido reunir a un equipo de 18 personas en esta jornada. Uno de ellos es Oleksandr Prytula. Lleva meses encargado de una profesión inusual para un agricultor: cazador de drones. «Hice un curso para aprender a derribarlos. No es difícil si no tienes miedo», asevera. Hace tres días derribó el primero.

La conversación se interrumpe inevitablemente cada vez que se escucha un estallido cercano. Las líneas rusas están a ocho kilómetros. Los militares ucranianos también tienen posiciones en las cercanías y de repente disparan un cohete. «Hay que cambiar de sitio. Los rusos podrían responder», indica Vasyl.

El ucraniano reconoce que los agricultores no deberían aprender qué tipo de proyectil acaba de ser lanzado, si es un disparo de salida o uno proveniente del lado ruso, o la tipología de los UAV a los que tienen que enfrentarse.

«Pero nos tenemos que adaptar a la realidad que vivimos. Oleksandr [el propietario] es un patriota y no quiere que estos terrenos se conviertan en pastizales que no sirvan ni para el ganado», concluye.



Autoridad Portuaria
SANTA CRUZ DE TENERIFE

CONVOCA PRUEBAS SELECTIVAS PARA EL SIGUIENTE PUESTO DE TRABAJO:

1 PLAZA FIJA DE TÉCNICO/A DE SEGURIDAD

Las Bases de las Convocatorias y modelos de solicitud pueden consultarse en la página Web: www.puertosdetenerife.org



El plazo para la presentación de solicitud será de **20 días hábiles** contados a partir del siguiente al de esta publicación.

Santa Cruz de Tenerife, 19 de octubre de 2025.

Pedro Suárez López de Vergara
PRESIDENTE